

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	24-11-2013
<b>Mención</b>	La búsqueda de su origen cruza la vida de todas las personas que fueron adoptadas. Mención a IV Seminario Internacional de Adopción organizado por la Fadop y la UAH.

Instituciones de adopción apoyan la entrega de información y contactos:

# La búsqueda de su origen cruza la vida de todas las personas que fueron adoptadas

Incluso desde los 3 o 4 años comienzan las preguntas. Es un camino que muchos concluyen al reunirse con su familia biológica.



Romina Veas rastreó su historia hasta llegar a Estación Central. Hoy sabe que la encontraron en un vagón cuando tenía solo días de vida.



“ Las personas adoptadas pueden ser 150% felices en su familia adoptiva y querer saber. Iniciar la búsqueda de orígenes no tiene que ver con estabilidad familiar, felicidad o insatisfacción”.

JESÚS PALACIOS  
PSICÓLOGO EXPERTO EN ADOPCIÓN

## Un encuentro acompañado

“Necesito cerrar el ciclo” es la frase que inexorablemente dicen todos los jóvenes que inician la búsqueda de su origen, dice Karolina Fernández, psicóloga del Programa de Acompañamiento y Búsqueda de Orígenes de la Fundación Chilena de la Adopción. Desde hace dos años ayudan a jóvenes a encontrar información sobre su pasado y apoyan la búsqueda de sus madres biológicas.

El mismo trabajo realiza el Sistema de Búsqueda de Orígenes del Senam, que desde 2009 presta asistencia tanto a adoptados internacionales como nacio-

nales. En los últimos años han atendido entre 220 y 260 casos anuales y hoy tienen cerca de 400 casos vigentes, señaló en la conferencia Nancy Rodríguez, psicóloga a cargo del programa. Desde 2009 hay 103 hijos adoptivos que se han encontrado con su familia biológica y 108 a quienes les ha bastado conocer los detalles de su expediente.

Las psicólogas y asistentes sociales que trabajan en estos programas son quienes reciben y gestionan las peticiones de los adoptados, incluyendo la búsqueda de sus madres biológicas. “Si bien el

adoptado tiene derecho a conocer su historia preadoptiva, también existe el derecho de la progenitora a mantener su privacidad y decidir si quiere o no hacer el contacto o el encuentro”, dice Rodríguez.

Si ese acuerdo existe, antes del encuentro se realiza un proceso de acompañamiento del hijo, su familia adoptiva y la familia o madre biológica. “Aunque nuestra experiencia es reciente, hemos visto que en la mayoría de los casos el contacto llega solo hasta ese primer encuentro”, dice Alejandra Ramírez, asistente social de la Fadop.

Cuando a Romina Veas Pérez (27 años) le preguntan dónde nació, no tiene respuesta. A los 7 años sus papás le contaron que la habían adoptado cuando tenía pocos meses. “Lo tomé con naturalidad. Ahí entendí por qué mi mamá me decía que yo venía de su corazón y por qué no había fotos de ella embarazada”.

Con el tiempo, la escasa información que manejaba desde la infancia empezó a no ser suficiente. Hace unos meses, y tras solicitar la apertura de su expediente de adopción, logró retroceder el inicio de su biografía hasta julio de 1985.

“Supe que me encontraron en un tren que llegó a la Estación Central desde Puerto Montt. Era invierno y el guardia que revisó el tren cuando todos habían bajado me encontró en un canastito, con un traje amarillo de lana y dos paquetes de pañales. Un doctor calculó que yo había nacido tres días antes”.

Aunque cree que es imposible saber algo más sobre su origen, Romina está tranquila. En su búsqueda tuvo el apoyo de sus papás y leer su historia, dice, “me ayudó a cerrar una etapa”.

## Construir la historia

“Si me preguntan cuántos adoptados buscan su origen, les digo el 100%”, asevera Jesús Pa-

lacios, psicólogo de la Universidad de Sevilla y experto en los procesos de post-adopción. “La búsqueda del origen atraviesa la vida de todas las personas adoptadas, con distintos matices y manifestaciones, pero hay una necesidad de construcción de la propia historia que es normal, sana y no evitable”, agrega.

Palacios abordó el tema en el

IV Seminario Internacional de la Adopción, organizado por la Fundación Chilena de la Adopción (Fadop) y la Universidad Alberto Hurtado.

Desde hace unas décadas —en que la adopción se mantenía como un secreto de familia— hasta hoy, en que se considera una forma más de hacer familia, los casos de personas adoptadas que

quieren saber sobre sus orígenes han ido en alza.

En Chile la Ley de Adopción les consagra ese derecho desde 1999. Los expedientes, que en el pasado se quemaban cuando el niño era entregado en adopción, hoy se conservan en los juzgados de familia. Al cumplir los 18 años, ellos pueden pedir su carpeta y abrir su pa-

sado. Para eso, los organismos de apoyo a la adopción cuentan con unidades especializadas que acompañan este proceso (ver recuadro).

### Ojitos de aceituna

“Mamá, cuéntame de nuevo cuando nos conocimos” es la solicitud que Martín Lazo Rocha

(4 años) le hace a su mamá una y otra vez desde hace unos meses. Y una y otra vez ella le cuenta que lo fueron a buscar a una casa donde él estaba con otros niños “y apenas te vimos con tu papá nos enamoramos de ti, que eras el más lindo, porque tenías ojitos de aceituna”.

Martín está en la primera etapa de la búsqueda de orígenes. “A los 3 o 4 años los niños se dejan embaucar por esa historia bien contada y contada con cariño”, dice Palacios. Entre los 6 y los 9, con la llegada del pensamiento lógico, comenzará la búsqueda interna. “Si estuve en otra guatita, hay otra mamá y otra familia”, toman conciencia de que tienen dos familias y aparecen los primeros sentimientos de pérdida.

En la adolescencia comienzan a hacerse preguntas más complejas “¿Cómo sería mi vida si no me hubieran adoptado?”, “¿tendré hermanos en mi familia de origen?”. Aquí surgen los primeros asomos de la búsqueda de datos o información externa. Ya en la vida adulta, agrega el psicólogo, algunos quedarán conformes solo leyendo su expediente, mientras que otros avanzarán hasta contactar a su madre o familia biológica.

Para los expertos, lo aconsejable es que todo este recorrido sea apoyado por los padres y que existan profesionales que intermedien entre el adoptado y su familia de origen.

El resultado, dice Palacios, será siempre positivo. “Una persona adoptada que tiene bien resuelto el problema de su identidad, que ha llenado agujeros de su biografía y ha solucionado las principales interrogantes de su vida será una persona emocionalmente más tranquila y con una mejor salud mental”, concluye.